

**LOS CONSEJOS OBREROS
EN LA
REVOLUCION HUNGARA (1956)**

JULIO-71

Traducido del libro de E. Nandel: "CONTROL OUVRIER,
(F. MASPERO - Paris 1970) CONSEILS OUVRIERS,
AUTOGESTION "

Precedido de una Introducción y una síntesis cronológica.

INTRODUCCION

Consejo, comisión, comité, "soviet" (término ruso que significa consejo obrero), designan organizaciones de empresa, con diferentes peculiaridades según los países, pero con el común denominador de que tienen la tendencia a utilizar la organización obrera como un instrumento político; con capacidad no sólo de autogestión en la empresa, sino de dirección política. La fórmula bolchevique "todo el poder a los soviets" lo expresaba claramente.

El ejemplo de la revolución húngara, durante la cual los consejos obreros asumieron la dirección de la rebelión popular, nos parece interesante, porque en ello se da rápidamente el proceso que va desde la huelga revolucionaria a la toma del poder por el proletariado.

Los consejos obreros intentan plantear una forma de organización distinta, no sólo formalmente distinta, sino en cuanto a su contenido. Es por esa razón que la clase obrera se siente hoy atraída por ese tipo de organización y que un movimiento mundial de los Consejos Obreros se está desarrollando, como movimiento de la lucha de clases.

Una experiencia histórica : Los Consejos Obreros

En la gran oleada internacional de 1917-1921, los Consejos Obreros plantearon una revolución de alcance mundial; la nueva forma organizativa logró neutralizar los manejos de los políticos reformistas, de los oportunistas y de las falsas vanguardias, gracias a su lucha autónoma. Con diversas tendencias y formas, tal fenómeno internacional, además de plantearse en el movimiento de soviets de la revolución rusa de 1917 (y antes en la de 1905), en la de Kronstadt en 1921, el movimiento de los Consejos sin vanguardia fue característico de la revolución en Alemania de 1918-19 y especialmente a partir de 1920 (movimiento de ruptura con toda vanguardia), pero se extendió también a Hungría, Austria, Holanda, Finlandia, Bulgaria, Italia. Experiencias de este tipo surgieron en la revolución española de 1936-37 (Comuna de Asturias de 1934, Comités de milicias, Consejos de fábrica, Colectivizaciones agrarias en el frente, Comunismo libertario), reaparecieron en las revoluciones anti-burocráticas del Este (motín de Berlín-Este en 1953, Consejos obreros de Polonia en 1956, Consejos de Hungría en el mismo año) o más recientemente en los motines de Polonia de diciembre de 1970 y enero del 71. También es ésta la forma organizativa elegida en las huelgas salvajes (extra-sindicales) que con tanta frecuencia se dan en toda Europa, así como en los movimientos revolucionarios más amplios que las huelgas salvajes (Bélgica 1960-61, Grecia 1963, Francia mayo-junio 1968, Limburg 1969-70, etc.) que constituyen una irreversible radicalización de la lucha de clases.

La fórmula de los Consejos Obreros se caracteriza por los siguientes puntos:

- son elegidos por los obreros en el lugar de trabajo (democracia directa)
- son controlados y revocables en todo momento por las masas que los eligen
- incluyen a todos los obreros, sin distinción de edad, sexo, creencias, afiliaciones.
- sus objetivos sobrepasan los de los sindicatos de clase
- en vez de fragmentar a los obreros en distintas categorías profesionales los unen en una nueva organización de masa
- nunca toleraron una burocracia en la que los delegados cesen de ser obreros y reciban por la ejecución de sus tareas cantidades superiores al salario de los obreros.

Hay que tener en cuenta que el movimiento de los Consejos Obreros no es sólo una forma organizativa que sirve de alternativa al sindicalismo o al militantismo de partido: el movimiento de los Consejos plantea la etapa transitoria o dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado es el poder de los Consejos; la dinámica de los Consejos plantea pues la transición al comunismo, los contenidos y la lógica de la sociedad futura.

Los Consejos obreros son una experiencia internacional que ha adoptado la clase obrera en los momentos de lucha revolucionaria más radical. Este movimiento habla de aambleas, de autonomía de base, de permanente revocabilidad de los cargos, de formas de lucha, etc., pero no aborda para nada la problemática de qué tarea debe de plantearse el movimiento de los Consejos. Se presentan con una exigencia de emprender la fase de transición hacia el comunismo. Es algo que está aún por hacer. Es algo que debemos de estudiar, profundizar y poner en práctica en nuestras comisiones o comités, si realmente queremos que nos sirvan de instrumentos autónomos para la organización de la clase, con vistas a su emancipación total.

Querer convertir los consejos, comisiones o comités en simples sindicatos únicamente negociadores de unas mejoras económicas, ha sido intestado siempre, especialmente en Inglaterra, por la Trade-Union. Pero la reacción de los consejistas contra el sindicato reformista ha sido violenta y radical, como lo demuestra la violencia que las huelgas salvajes han alcanzado en aquel país. Los consejos obreros no se dejan integrar en sus estructuras burocráticas y reformistas.

La experiencia mundial de los consejos obreros debe de ser conocida en España, donde las comisiones obreras surgieron como algo análogo a los consejos pero se dejaron rápidamente absorber por diversos grupos políticos, perdiendo así su autonomía, y con ella su posibilidad de desarrollo. Sin embargo, están surgiendo de nuevo comisiones, comités o grupos sin nombre, autónomos, en un intento de revitalizar al movimiento obrero español. Los partidos políticos clásicos se oponen a esta autonomía que les impediría jugar su papel dirigente, perdiendo con ello su razón de ser. La burguesía tampoco está interesada en que se desarrolle un potente movimiento obrero politizado.

Así, nosotros, que estamos surgiendo en grupos autónomos, debemos de organizar nuestra propia información, nuestras publicaciones y revistas, para fortalecernos organizativa e ideológicamente. Si somos capaces de afianzar este paso que se está dando, habremos puesto los cimientos de una auténtica organización autónoma de la clase obrera.

Avanzamos esta síntesis cronológica de 1956 en Hungría para facilitar la comprensión de las páginas que siguen. Está sacada del libro "La revolución popular húngara- Hechos y documentos", Ed.Reconstruir-Buenos Aires 1957.

SINTESES CRONOLOGICA DE 1956

FEBRERO: Se realiza en Moscú el XXº Congreso del Partido Comunista ruso y Khrushchev anuncia la "nueva línea".

MARZO: Día 27: Rakosi anuncia que el Tribunal Supremo ha llegado a la conclusión de que el proceso contra Rajk se había "basado en acusaciones fabricadas" por el Tte. Gral. Gábor Péter y sus lugartenientes de la AVH.

ABRIL: En la asamblea general de la Unión de Escritores es derrotado por 100 votos contra 3 el candidato oficial del Partido a la secretaría de la entidad. Son electos para el consejo directivo Pal Ignatus y Lajos Kassak, notorios opositores al régimen.

MAYO: Un grupo de jóvenes escritores, periodistas e intelectuales, funda el Club Petoefi. Todos ellos pertenecen a la DISZ (Liga de Jóvenes Trabajadores) organización juvenil del Partido.

JUNIO: Día 18: El Club Petoefi discute la rehabilitación de Laszlo Rajk y recibe a su viuda "con una ovación atronadora".

Día 24: El diario del Partido, "Szabad Nap", califica al Club Petoefi de "valioso centro de discusión", agregando que "convendría que los dirigentes de Hungría participaran de sus debates".

Día 27: Casi 6000 personas escuchan en la calle mediante altavoces un debate del Club, donde se plantea por primera vez en público el problema de Imre Nagy.

JULIO: Día 18: Después de una reunión del comité central del Partido, a la que asiste Mikoyan, viceprimer ministro de la URSS, se anuncia la destitución del premier Rakosi. Lo reemplaza Erno Geroe.

Día 22: Es expulsado del Partido y luego detenido, el general Mihaly Farkas, ex ministro de Defensa sumamente impopular. Janos Kadar es designado miembro del politburó del Partido.

OCTUBRE: Día 1º: Geroe se reúne en Crimea con Tito, Khrushchev y Bulganin.

Día 6: Se realizan nuevos funerales a Laszlo Rajk, para desagraviar su memoria, y asisten al acto unas 200.000 personas.

Día 14: Imre Nagy es admitido nuevamente en el Partido.

Día 18: Se le restituye a Nagy su cátedra universitaria.

Día 19: El ministro de Educación, Albert Kenya, declara que se ha accedido a la petición estudiantil de abolir el idioma ruso materia obligatoria en las Universidades húngaras.

Día 21: Hay agitadas reuniones estudiantiles en tres universidades. En la de Industria y Técnica de la Construcción se aprueba una lista de 16 demandas sobre política nacional.

Día 22: Millares de estudiantes participan en un acto organizado por la Unión de Escritores, que expresan su solidaridad con Polonia frente al monumento del general Bem, héroe de la independencia húngara nacido en aquel país.

Día 23: Diez mil estudiantes desfilan hasta Radio Budapest y solicitan que se propalen sus 16 demandas. La AVH arroja gases lacrimógenos contra la multitud reunida y luego a bre fuego sin previo aviso. La multitud derriba la estatua de bronce de Stalin.

Día 24: Hay ataques contra edificios públicos y policiales. Se aplica la ley marcial. Imre Nagy se hace cargo del gobierno. Geroe sigue como jefe del Partido. Intervienen los tanques rusos y Radio Budapest admite que hay varios cientos de muertos. Unidades blindadas soviéticas procedentes del sudoeste entran por el puente Margit al barrio industrial de Pest y la Radio anuncia que han sido llamados de acuerdo con el Pacto de Varsovia. Los trabajadores declaran la huelga general hasta que sus demandas sean satisfechas.

Día 25: La división del coronel Pal Maleter se une a los insurgentes. El cuartel Killian y el Cine Corvin se convierten en los dos principales bastiones de oposición a los rusos.

Día 26: Los revolucionarios se apoderan de vastas zonas de Hungría. Un gobierno revolucionario se establece en Pecs, al sur del país. Erno Geroe es destituido como secretario general del partido y reemplazado por Janos Kadar. Nagy ofrece formar un gobierno de "frente popular".

Día 27: Nagy forma un nuevo gabinete amplio, con la participación de Zoltan Tildy, ex presidente, y Béla Kovacs, del partido de los Pequeños Propietarios; Anna Kethly, Kelle ray y Fisher, del partido Socialdemócrata; Farkas y Bibó, del partido Campesino (Petöfi); y Pal Maleter como Ministro de Defensa. La revolución controla casi todas las zonas fronterizas.

Día 28: Nagy negocia con los rusos una tregua, y la URSS acceda a retirar sus tropas de Hungría. Nagy informa al pueblo que los rusos fueron llamados por Geroe sin su consentimiento, denuncia el Pacto de Varsovia, y apela a las Naciones Unidas.

Día 29: Los revolucionarios insisten en el retiro de los tanques soviéticos, que han salido de Budapest pero están concentrados en la periferia. En las provincias se sigue combatiendo y se registra una gran batalla en Keoszkemet, a 75 kms. de la capital.

Día 30: El estado mayor de la fuerza aérea húngara anuncia que si los soviéticos no se retiran en 12 horas, "apoyarán con las armas las peticiones del pueblo trabajador de Hungría".

NOVIEMBRE: Día 1º: Kadar, Muennich y Apro Kossa rompen con el gobierno Nagy, al que acusan de haber perdido el dominio de la situación.

Día 2: Las tropas blindadas soviéticas comienzan a moverse nuevamente; se informa que sólo se trata de un reagrupamiento de fuerzas.

Día 3: Los rusos bloquean todas las comunicaciones de Budapest con el interior, salvo las telefónicas. Por la tarde se anuncia que hay acuerdo con la URSS para el retiro de sus tropas.

Día 4: A las 4 de la madrugada, los rusos inician un ataque general sobre todas las posiciones. A mediodía, Radio Moscú anuncia que la resistencia ha sido aplastada y que se ha formado un gobierno encabezado por Janos Kadar. Nagy se refugia en la embajada de Yugoslavia.

Día 5: La huelga general declarada por los consejos obreros paraliza el país. Núcleos revolucionarios resisten en distintos puntos. Se calcula en 4000 el número de unidades blindadas soviéticas que actúan.

Día 7: La lucha se hace intermitente y se circunscribe a los distritos Industriales de Budapest.

Día 10: Se establecen tribunales militares para juzgar a los revolucionarios que aún se batan contra los rusos.

Día 11: Kadar expresa que domina la situación y que los rebeldes que resisten en guerrillas en ciertos puntos de Budapest serán aniquilados en dos o tres días.

Día 20: Kadar confirma por escrito, a pedido del gobierno yugoeslavo, que su gobierno no desea aplicar sanciones a Imre Nagy y que le permite volver a su domicilio.

Día 22: Nagy sale de la embajada yugoeslava escoltado por dos funcionarios de la misma y sube a un vehículo soviético, que en lugar de llevarlo a su hogar lo traslada a la sede del alto mando ruso. Allí, los funcionarios yugoeslavos son obligados a descender, y el coche parte con destino desconocido.

Ya sé que mi testimonio no dará una imagen completa de los consejos obreros; sólo puedo decir lo que sé. No obstante, lo diré todo sin añadir nada, sin dejarme nada. Me hago responsable de todo lo que he dicho. Claro, es muy posible que en los detalles -fechas y otras cosas haga un error, pero en cuanto a principio e históricamente, todo se desarrolló tal como lo explico.

ELIGIMOS A NUESTROS DELEGADOS

Después de los acontecimientos del 23 de octubre 1956, dejando de participar en los combates insurreccionales, volví a mi fábrica. Me parece que era el 25 de octubre. Sobre los 3000 trabajadores de la empresa, unos 800 estaban reunidos en el hogar cultural. En la estrada, habían tomado sitio el director, el secretario del partido, el presidente del Comité de empresa y algunos otros funcionarios, o sea los permanentes. En la sala, otros. Los cuadros dirigentes intentaban formar un consejo obrero. Efectivamente, el consejo nacional de los sindicatos acababa de tomar una iniciativa, aprobada por el Comité Central del partido, en virtud de la cual se debía de formar un consejo obrero en cada fábrica, a fin de que los trabajadores tengan un derecho de control más extenso sobre la marcha de la empresa y dirijan realmente las fábricas. Esto fue la forma oficial de las medidas tomadas. Pero los consejos obreros han sido formados en un tiempo crítico, en el cual nada podía imponerse a los obreros. El espíritu libre de la revolución fue tan fuerte que el obrero, deseando un cambio, no quería aceptar de ninguna manera una decisión emanante de Geró.

Este era el ambiente en las fábricas, antes del 23 de octubre. En estas condiciones, todo el mundo estaba políticamente activo, pues los obreros tenían la esperanza de encontrar una salida a la tensión insostenible a la que el país estaba sometido ultimamente. Por eso, es muy interesante ver cual era la actividad de los obreros y su reacción ante la decisión del consejo nacional de sindicatos sobre los consejos obreros. Dieron otro sentido a esta decisión, contraria a los deseos del partido y de los sindicatos. Claramente la dirección deseaba imponer sus candidatos. Pero los obreros no lo entendían así y sólo fueron elegidos los candidatos presentados por ellos. Habían tomado en serio la decisión que, en particular, declaraba que son los obreros los que deben fundar los consejos y tener en ellos el papel preponderante. Ante el desarrollo de los acontecimientos, los directivos dimitieron por su propia voluntad. Desde luego, ninguno de ellos fue despedido de la fábrica. El director, haciendo constar su calificación de operario-ajustador y que había sido empleado por esta función en la empresa, pidió ser readmitido en esta especialidad. Los obreros lo consintieron.

El consejo obrero así elegido estaba formado por unos 25 miembros. Cada sección de la fábrica había elegido a dos o tres. Los que venían de los talleres eran todos productores manuales, los que representaban a las oficinas eran todos administrativos. En total, 19 de los miembros del consejo eran productores manuales. Lo declaramos Consejo provisional ya que los trabajadores presentes sólo eran 800.

Dado la gran confusión de la situación general, y la evasiva de las declaraciones del gobierno, se decidió no reconocer a este último hasta mayor información y proseguir una huelga que era un estado de derecho. Se encomendó al consejo obrero redactar un cuaderno de reivindicaciones que tenía que ser aprobado por los obreros antes de ser transmitido al gobierno. Entre las reivindicaciones figuraban: el retiro de las tropas soviéticas de Hungría -por consiguiente la independencia del país- y el mantenimiento en el poder de un gobierno Imre Nagy en el cual sólo participarían los que tuviesen la confianza del pueblo.

Tengo que puntualizar que el 50% aproximadamente de los miembros del consejo obrero eran jóvenes, de 23 a 28 años. Habían participado en diversas acciones revolucionarias, en manifestaciones, en el derribo de la estatua de Stalin, en los combates delante de la Radio, etc. Unos cuantos habían asistido a clases nocturnas en la Universidad. Por su envergadura y su espíritu revolucionario, habían conseguido arrastrar con ellos a los obreros de la fábrica. Los trabajadores mayores habían dicho a menudo que si los jóvenes eran capaces de provocar tal gloriosa lucha, también serían seguramente capaces y dignos de representar a los trabajadores. Entre estos "ancianos", teníamos en nuestra fábrica numerosos militantes sindicalistas; unos cuantos habían estado en la cárcel durante el antiguo

régimen, incluso bajo Rákosi, pero la mayoría opinaban que tenía que ser los jóvenes los que tomaran el relevo. Ya que habían sido capaces de sostener una lucha tan difícil como la que acababa de llevarse a cabo, eran dignos de representar a sus compañeros. Para un miembro del consejo, el hecho de pertenecer al partido (comunista) no tenía ninguna importancia. Todo el mundo sabía que yo era miembro del partido, y sin embargo esto no había impedido mi elección. Además, el 90% de los miembros del consejo pertenecían al partido y varios eran militantes activos. Pero los obreros tenían confianza en ellos, pues sabían que siempre habían defendido sus intereses. Todo lo que se les pedía era que tuviesen un pasado irreprochable. Por eso se examinaba con cuidado la vida de los candidatos, sometiéndoles a apretados interrogatorios ante todos los obreros, en el momento de la elección. Se les hacía preguntas sobre sus antecedentes, obligándoles a confesar las faltas que hubiesen podido cometer en el pasado. Así fue, por ejemplo, como un obrero reconoció haber sido mezclado a una historia de dinero. La asamblea, agradecida por su sinceridad, pasó al siguiente.

Asimismo, en este momento, en todas las fábricas de Budapest, según creo, se forman consejos obreros. Los obreros de la capital húngara sabían que en Yugoslavia había consejos obreros a la cabeza de las fábricas. Si en aquel país los obreros se podían considerar como verdaderos propietarios de las fábricas, porque, se decían, no podría ser lo mismo en Hungría? Por otra parte, querían que estos consejos obreros fueran hechos a su imagen. Y la formación de consejos se extendió progresivamente de Budapest a todo el país.

LOS CONSEJOS EMPIEZAN A FUNCIONAR

El 1° de noviembre, los consejos estaban formados por todas partes y empezaban a funcionar. Al mismo tiempo, se empezaba a relevar de sus cargos a los antiguos dirigentes. Los obreros reclamaban la descentralización industrial, lo que, en el plan práctico, significaba que la fábrica pasaría a ser propiedad efectiva de los que trabajaban en ella pero que una parte de los beneficios sería reservada al estado.

En nuestra fábrica, ya empezamos a actuar en este sentido el 30 o 31 de octubre, un martes. Con una delegación, fui al Parlamento para tener una entrevista con Zoltán Tildy a fin de someter un memorandum a Imre Nagy. Precisamente acababan de leer por la radio las declaraciones de Nagy, de Tildy y de Kádár. Nos convenció de que el gobierno se había hecho dueño de la situación. Decidimos volver a la fábrica y pedir a los obreros que vuelvan al trabajo. Hicimos una llamada por la radio invitándoles a volver a sus talleres el 5 de noviembre.

Sin embargo, ya el 2 y el 3, muchos fueron los trabajadores que se presentaron para ayudar a reparar los daños, pues había habido. Parecía que se daban cuenta de que ahora trabajaban para ellos mismos. Algunos me dijeron que hasta ahora todos los concursos de emulación habían sido forzados. Pero si los acontecimientos seguían el curso que acababan de tomar, ellos mismos organizarían la emulación al trabajo, y obtendrían rendimientos reales tal como no se habían logrado hasta ahora. El sábado día 3 de noviembre, los obreros de la fábrica tomaron la decisión de volver al trabajo el lunes siguiente. Durante esta reunión se designó al equipo dirigente para cada taller, se organizó la producción. Al final del día, nos separamos con la intención de comenzar la producción dos días después. Procuramos evitar el peligro que supone cambiar todo de una vez, pues los obreros sabían que los vicios del régimen rakesista fueron el cambiar y sustituir constantemente los dirigentes técnicos. Quisimos ver como funcionaba el mecanismo después de haber suprimido algunos puestos considerados como importantes. Más adelante tendríamos la oportunidad de rectificar fallos de detalle, suprimir las oficinas desproporcionadas, apartar a los chivatos y proveer la fábrica de cuadros técnicos cualificados. Nuestro propósito fue así de no transformar de un día para otro la vida de la fábrica, sino asegurar una transición calmada y progresiva a la producción normal. En su memorandum dirigido al gobierno, los obreros expresaban su deseo de hacerse dueños de la fábrica; querían dirigirla como cosa propia y mantenerla en buen estado. El Consejo Obrero no podía tomar ninguna medida irreflexiva, ya que tenía que responder inmediatamente por ella ante el resto de los trabajadores.

El Consejo Obrero fue constituido de tal forma que, excepto su presidente y su secretario, no comportara ningún miembro permanente. Cada uno de sus miembros tenía que participar en la producción con los demás obreros, y, después del trabajo, asegurar el funcionamiento del Consejo, tener reuniones, etc. Los miembros del Consejo tenían que dar cuenta, cada día, de los acontecimientos políticos, de los asuntos de la fábrica, y de su propio trabajo.

SEGUNDO ATAQUE SOVIETICO

El 4 de noviembre, por la mañana, fuimos despertados por el cañonazo soviético. La segunda intervención de los soviéticos iba a trastornar todos nuestros planes. Por ahora, los obreros de las fábricas volvían a estar en huelga: efectivamente, habíamos acordado que si se produjera acontecimientos contrarios, se proseguiría la huelga sin necesidad de tomar una nueva decisión al respecto. Los obreros utilizaban ahora la única arma que disponían contra el gobierno Kádár impuesto por los Rusos, del mismo modo que habían utilizado la huelga contra el mismo gobierno Nagy mientras les pareció que la situación confusa del país lo justificaba.

El 4 de noviembre, día de la segunda intervención, muchos obreros acudieron a la fábrica a buscar noticias. No sabían que pensar, pues, las emisiones por la radio no les permitían entender la evolución de los acontecimientos. Una cosa estaba clara: el nuevo gobierno estaba sin poder. Invitaba a los obreros a volver al trabajo, pero estos no manifestaban ninguna intención de obedecer. Por otra parte, era evidente que la población obrera no podía estarse indefinidamente con los brazos cruzados. Ni los obreros en particular, ni la población en general tenían reservas suficientes como para sostener una huelga que podía durar varios meses. El dinero faltaba de forma cruel. Sea lo que fuere, los obreros estimaron que manteniéndose agrupados en el mismo lugar de trabajo, podrían ejercer cierta presión sobre el gobierno. Esperaban así convencer a las tropas soviéticas de que su acción hostil sólo encontraba una fuerte y general oposición entre el pueblo húngaro. Al fin, querían llegar a un modus vivendi con los dirigentes de entonces.

No se manifestó ninguna tendencia reaccionaria durante toda la huelga. Jamás, en ningún momento, se puso en cuestión la posibilidad de un retorno de los antiguos propietarios. De forma general, los obreros pedían un cambio. No pensaban en copiar el modelo yugoslavo, ni inspirarse del sistema americano y occidental. Pusieron en marcha una inmensa fuerza que desembocó en la formación de un Consejo Central Obrero, a pesar de la amenaza de las bayonetas soviéticas.

Entre nosotros, en la fábrica de Material Telefónico, las aspiraciones de los trabajadores se precisaron ya en la primera sesión del Consejo Obrero, y se oponían radicalmente a las intenciones del Gobierno. Este, quería que los consejos obreros se limitaran a las funciones puramente económicas.

LAS REIVINDICACIONES

Pero los consejos reclamaban, cada vez más, un papel político, por lo menos mientras los obreros no dispusieran de una representación política auténtica. Por eso, el proyecto de programa que elaboramos contenía también reivindicaciones políticas.

Este proyecto nació de la siguiente manera: durante las reuniones, los miembros del Consejo se hacían los intérpretes de las reivindicaciones de sus camaradas, abriendo a continuación un debate en el que todos los obreros podían tomar parte. A continuación se votaban las resoluciones. Una de ellas, adoptada en la fábrica de Material Telefónico, estipulaba que ninguno de los antiguos propietarios podría volver, y que la fábrica sería de propiedad exclusiva de los trabajadores. Sin embargo, no se pudo precisar -por falta de tiempo- cómo se operaría este derecho de propiedad. Se estudiaron diferentes posibilidades, entre ellas una que preconizaba la emisión de acciones. Pero el problema quedaba en pie.

Otras cuestiones se resolvieron sin equívoco: se decidió, por ejemplo, que ninguna organización política podría desarrollarse en el interior de la fábrica, ni siquiera la

que fuera el embrión de futuros partidos políticos. Sólo el sindicato tendría el privilegio de organizarse, pero debería ser independiente de los partidos. La opinión general quería que los sindicatos se formasen lo antes posible, para que los obreros dispusieran de una organización que defendiese realmente sus intereses. En lo que concierne al nuevo régimen, de una manera general, nuestro proyecto de programa estipulaba que la representación política es el asunto de los partidos políticos, los intereses económicos el de los sindicatos; y la producción pertenece a la clase obrera en su totalidad, representada como tal en los consejos. No se toleraba en ningún caso, una tendencia favorable al régimen de partido único.

Nadie sugirió que los consejos obreros mismos pudiesen ejercer la representación política de los trabajadores. Estos se daban cuenta de que la empresa, en tanto que patrono, no podía representar sus intereses políticos. El rasgo más absurdo del sistema que acababa de derrocar era, precisamente, que el patrono era al mismo tiempo el representante de los obreros. Es cierto que el Consejo Obrero debía cumplir ciertas funciones políticas, pues se oponía a un régimen, y los obreros no tenían otra representación, pero en el espíritu de los trabajadores, esto era provisional.

A este respecto, conviene añadir ciertas precisiones. La situación no fue la misma durante la revolución y después de su aplastamiento. Durante la revolución especialmente cuando se aclaró el papel del gobierno de Imre Nagy no se trató nunca de que los consejos obreros tuvieran un papel político. Se sobre-entendía que eso incumbía a los partidos. Después del 4 de noviembre de 1956, por el contrario, se fue desarrollando una tendencia que otorgaba función política a los consejos obreros, por tiempo indeterminado, pues no existía en el país ninguna otra organización en la que los obreros pudieran tener confianza. Sea como fuere, no se tuvo en cuenta ninguna consideración de partido, en la creación de los consejos; sólo contaba el interés de la fábrica, la aptitud y los conocimientos profesionales. La solución de las cuestiones políticas resumidas en nuestras reivindicaciones, atañía al gobierno. Los obreros no pensaban que esta tarea incumbiera a los consejos, sino que éstos la transmitiesen al gobierno y velasen para que los órganos competentes las realizaran.

LA FORMACION DEL CONSEJO CENTRAL OBRERO

Antes de la segunda intervención soviética, el proyecto de creación de un Consejo Central Obrero no fue siquiera formulado. La idea fue lanzada durante las confusas jornadas que siguieron al 4 de noviembre. El país estuvo sin gobierno, los escasos miembros del Gobierno que tenían confianza en las tropas soviéticas circulaban en carros blindados. Es característico que los miembros del régimen derrocado que habían sido obligados por los obreros a dimitir, no se atrevían a volver a las fábricas. Los trabajadores no los habrían tolerado ni siquiera después de la segunda agresión soviética. No se atrevían ni a reorganizar su partido, pues hasta el mismo Kádár declaraba que el pasado no debía volver, que la vida del país era inconcebible sin el funcionamiento de varios partidos, etc. No eran, pues, dueños de nada, ni siquiera de sus propios organismos.

En efecto, los obreros comprobaban por sí mismos una desorganización general, el lamentable estado de las fábricas que nadie cuidaba ya, sin hablar del paro total de la producción. Empezaron a hacerse tentativas para coordinar, a nivel de distrito, la actividad de diversos consejos, en Csepel. Así nacieron los primeros consejos de distritos. En cada uno de ellos, las fábricas decidieron formar los consejos de fábrica, unificando las resoluciones y, desde luego, intercambiando información. Como los obreros eran conscientes de su oposición al gobierno, se daban cuenta de que cuanto más vasta fuera su organización, más influencia tendría.

En esta fecha, los obreros húngaros estaban persuadidos que era preciso hacer algo ya que el país estaba sin timón. Es cierto que 200.000 soldados rusos estaban estacionados en Hungría, es cierto que el gobierno Kádár existía, pero su autoridad no sobrepasaba los límites del Parlamento. Los miembros del gobierno no se atrevían a salir de ese recinto, seguros de encontrarse por todas partes con el odio de la población.

En esta situación caótica, se imponía una tarea urgente: correr en ayuda de los miles y miles que se habían quedado sin hogar, como consecuencia de las insensatas destrucciones llevadas a cabo por los rusos. Se imponía un gran esfuerzo de coordinación; las necesidades se hacían más urgentes a cada momento. Se intentó reunir en una asamblea común a los consejos obreros de los diferentes distritos de Budapest y los de las grandes empresas. El Consejo Obrero de Ujpest votó incluso una resolución en este sentido. De hecho, una asamblea de este género se organizó el 13 de noviembre. Yo tomé parte en las siguientes circunstancias: se efectuó primero una reunión en la fábrica de Material Telefónico, a la que asistieron unos 800 obreros. Esta reunión aprobó la composición del Consejo Obrero elegido durante la revolución, así como las resoluciones votadas anteriormente, de no reconocer al gobierno Kádár como gobierno legal del país, y de proseguir la huelga mientras durase la ocupación del país por las tropas soviéticas. Se eligió a continuación un delegado que representase a la fábrica en la reunión de los consejos obreros del distrito.

Esta elección se hizo democráticamente, participando en ella todos los asistentes a la reunión. Yo salí elegido. La reunión común de los consejos de distrito se efectuó más tarde, y yo fui elegido otra vez, con la misión de participar, en nombre de las fábricas del distrito, en una reunión más amplia que debería realizarse en el ayuntamiento de Ujpest.

Cuando los delegados llegamos al ayuntamiento de Ujpest, nos lo encontramos ocupado por las tropas soviéticas.

LA REUNION DEL CONSEJO CENTRAL OBRERO

Fue imposible organizar allí la reunión. El Consejo Obrero de la fábrica de Ege-sult Izzó nos ofreció entonces hospitalidad. Los delegados llegaron a esta fábrica en varios grupos dispersos y tuvimos entonces nuestra primera reunión con la participación de representantes de las más grandes fábricas.

Esto ocurría el día 14 de noviembre, a las 4 de la tarde. Todos los delegados reconocieron la necesidad de crear un Consejo Central Obrero, a fin de organizar los consejos de distritos y de grandes empresas, pero los puntos de vista fueron distintos en cuanto al modo de aplicación práctica. Durante la reunión, Sándor Balli, delegado de la fábrica Beloiannis (antes Standard) tomó la palabra. Dijo que llegaba del Parlamento donde había participado en unas conversaciones con Janos Kádár, en las cuales habían también participado los representantes de Siderurgias Húngaras, de Unión Siderúrgica y Metalúrgica de Csepel, de Refinería de Aceite Vegetal de Csepel, etc. Se había dado lectura ante Kádár de las reivindicaciones obreras. Debo precisar que estas reivindicaciones no diferían mucho de una a otra fábrica, de un distrito a otro: retirada de las tropas soviéticas, elecciones con escrutinio secreto a base del sistema de varios partidos, formación de un gobierno democrático, propiedad realmente socialista de las fábricas y de ningún modo capitalista, mantenimiento de los consejos obreros, reestablecimiento de los sindicatos independientes, supresión de los sindicatos llamados de "transmisión" y asimismo debo subrayar, respeto del derecho de huelga, libertad de prensa, de reunión, de religión, en una palabra, todas las grandes objetivos de la revolución. En todas las asambleas en las cuales se había redactado estas reivindicaciones, la unanimidad fue tal que parecía como si los delegados se hubieran puesto de acuerdo previamente.

Así se desarrolló la primera reunión del Consejo Central Obrero. Había también delegados de provincias -de Gyor, de Miskolc- que vinieron para discutir sobre la unificación de nuestros esfuerzos.

Después que Balli anunció que las reivindicaciones habían sido transmitidas a Kádár, la aprobación fue general. Sin embargo, se lamentó que no le hubieran sido presentadas en nombre de un organismo central, lo cual les hubiera dado mucho más peso. De todas maneras, el Organismo centralizado cuya creación se había decidido, empezaría a actuar sobre la base de estas reivindicaciones y dirigiría la organización, la propaganda, etc.

Balí dió también la contestación de Kádár: "Tienen derecho -dijo- a no reconocer a mi gobierno, no me importa. Estoy sostenido por el ejército soviético, Vds. son libres de hacer lo que quieran. Si no trabajan, esto es problema suyo. Aquí, en el Parlamento, tendremos siempre comida y luz". Kádár se negó a recibir varias delegaciones portadoras de textos que invariablemente empezaban por estas palabras: "Nosotros no reconocemos el Gobierno Kádár".

Durante el curso de esta discusión, que tuvo lugar en la fábrica Egyesult Izzó de Ujpest, varios delegados tomaron la palabra para recomendar la formación de un Consejo Nacional Obrero. Yo mismo, era partidario de un tal organismo, pero oficialmente sólo podía hacer constar la voluntad de mis representados quienes reclamaban un Consejo Obrero del Gran-Budapest. Los otros delegados, representantes de la mayoría de las empresas de Ujpest y del Barrio "La Tierra de Angei" estaban en el mismo caso que yo. Y los delegados no podían actuar sin la aprobación de sus representados. Lástima que Kádár no asistiera incognito a esta reunión, pues hubiese tomado una buena lección de democracia obrera. Y la resolución final pidió la creación de un Consejo Central Obrero del Gran-Budapest.

HACIA EL CONSEJO NACIONAL OBRERO

Los participantes fueron, en su mayoría, antiguos miembros del movimiento obrero y también algunos jóvenes. Varios habían participado en el movimiento sindical, y los conocía personalmente. Tenía confianza en ellos y conocía su honradez. Aceptamos a los que ellos presentaban y así, reciprocamente, se iba comprobando la identidad de los participantes. De ello resultó una atmósfera de confianza, y las intervenciones ayudaron todavía más a conocernos mutuamente. Aunque cada uno representaba distritos o fábricas diferentes, siempre en estas ocasiones influye la personalidad de cada individuo. Constatamos que los 8 o 9 más importantes distritos de la capital estaban representados por delegados obreros dignos de confianza. Se tomó la decisión de bajar a la sala de reunión de Egyesult Izzó, ya que muchos obreros agrupados en la calle se interesaban por la reunión y exigían una información. Esta sala, grande como un teatro, estaba ya superllena.

Una nueva reunión empezó. Los delegados, alrededor de 40 o 50, fueron agrupados en una pequeña sala contigua. Entre ellos, figuraban enviados de otras organizaciones tales como la Alianza de Escritores y el Círculo Petofi. En general, nos llevábamos bien con las organizaciones revolucionarias pero aquellas dos precisamente estaban más cerca de nuestra línea. Se nombraron delegados a los que se encargó de hablar a todos los obreros congregados. Pero como es normal en estos casos, todo el mundo quiso hablar y lo que siguió fue una cacofonía. Todos los obreros querían expresarse. Por fin, el delegado de la Refinería de Aceite Vegetal de Csepel, el ingeniero químico Kalocsai, intervino en el caos general: "Esto no puede seguir así, esto no es una plaza de toros, ni un Pen Club, ni Hayde Park. Los que han sido delegados deben retirarse para trabajar." Rápidamente, una comisión de alrededor de 20 miembros se creó a fin de negociar y formular una decisión común a presentar al público.

Se informó a nuestra asamblea sobre la opinión de los trabajadores de la fábrica de Mecánica de Precisión de Beloyannis. Balí la resumió así: "Nosotros no reconocemos el Gobierno Kádár, puesto que no ha salido de la voluntad del país, lo cual no nos priva de poder entrar en conversaciones con él ya que sobre el papel, al menos, él es el dueño del país. Es imposible sostener la huelga, por falta de recursos. Además, los consejos obreros no pueden proseguir sus actividades si no es a condición de estar en estrecho contacto con los obreros. La huelga general acabaría paralizando toda la vida del país. En consecuencia, ofrecemos a Kádár volver al trabajo, el lunes 19 de noviembre, a condición de que su gobierno se comprometa a entrar en negociaciones con los soviéticos en un plazo fijo, para la retirada de sus tropas y que garantice la reintegración de Imre Nagy en el gobierno." Balí precisó a propósito de esto que: "Kádár declaró a los obreros que insistían sobre la reintegración de Nagy que él no se oponía a ello pero que no podía negociar con él en tanto permaneciera en la Embajada de Yugoslavia": "Que venga aquí al Parlamento y podremos hablar positivamente."

La resolución final adoptada aquél día acogió la proposición de los obreros de esta delegación, aprobada previamente por la fábrica Beloyannis en cuanto a la reintegra-

ción de Imre Nagy en el gobierno. Por otro lado, se invitaba a todas las otras fábricas de la capital a enviar representantes al seno del Consejo Central Obrero del Gran-Budapest, sin los cuáles no se podía enfocar la formación de un Consejo Nacional. Hubo discusiones sobre detalles pero la unanimidad se logró sin problemas sobre los puntos principales. La discusión se alargó con respecto al problema de la huelga. Quedó claro que los obreros no volverían al trabajo hasta que las reivindicaciones políticas no hubieran sido satisfechas, y que sólo el Consejo Obrero podría tomar tal decisión. Kádár lo había ya repetido mil veces: había que volver al trabajo, pero nadie le había hecho caso salvo un grupo muy reducido. Sabíamos que la vuelta al trabajo sería una decisión muy impopular para nosotros pero, de cara al futuro, tenía una importancia capital ya que si obteníamos de los obreros que volvieran al trabajo, estaríamos en condiciones de guardar su combatividad y nuestras ulteriores llamadas a la huelga le daría un carácter organizado. De un movimiento espontáneo e incontrolado, la huelga se convertiría de nuevo en una arma temible y real de la clase obrera.

Una delegación de 6 miembros fue entonces designada para presentar esta resolución a Kádár. Se había decidido no publicarla hasta conocer las reacciones de Kádár. ¿Estaría dispuesto a integrar Imre Nagy en su gobierno? Sabían que Imre Nagy tenía preparadas seguramente sus propias condiciones y, en particular, sobre la retirada de las tropas soviéticas. De todas formas, ¿Estaría dispuesto Kádár a iniciar estas negociaciones? La delegación nos informaría.

Cuando Kádár recibió la delegación, repitió acerca de Nagy lo que había dicho anteriormente: "¿Qué quieren Vds.?" Nagy se encuentra en una embajada extranjera y no puedo negociar con él. Que venga él aquí, y hablaremos de todo." En cambio pareció muy satisfecho por la proposición referente a la vuelta al trabajo: "Ya veo que son Vds. gente seria." dijo lisonjeando. Luego propuso que se estableciera un contacto entre el gobierno y el Consejo mediante un agente de coordinación gubernamental. Esta idea no nos gustó mucho pues era aceptar "los buenos oficios" de un comisario del gobierno que terminaría metiendo sus narices por todas partes. Kádár sabía perfectamente que si las cosas seguían el rumbo que habían iniciado, acabarían con la formación de un contra-gobierno. Además las otras reivindicaciones presentadas por los obreros lo hicieron explotar: "Entonces que es lo que quieren Vds. ¿un contra-gobierno?" Pero algunas palabras razonables lo hicieron calmar. Acordamos por fin que Kádár iniciaría las negociaciones con los soviéticos. Mediante algunas concesiones, el Consejo también haría lo mismo, por su lado.

Los trabajos del Consejo Obrero del Gran-Budapest empezaron en la sede del BESZKART (Cía de los Tranvías del Municipio de Budapest), c/Akácfa. Los 22 distritos de la capital habían mandado todos su delegado; estos eligieron un presidente y un secretario.

Después de la entrevista con Kádár, la misma noche del 14 de noviembre, uno de los miembros del Consejo Central, Arpád Balázs creo, declaró por la radio que un Consejo Central estaba formado y que se debía de volver al trabajo, etc. Por todas partes surgió la indignación; daba la impresión de que el Consejo Central era cómplice de Kádár. Pensamos enseguida que Balázs era hombre de Kádár y que utilizaba el mismo sistema que Gero quién, a principios de la revolución, quería oponer los obreros al gobierno Nagy cargando a este último la responsabilidad de haber llamado a las tropas soviéticas. Pero precisamente, la vuelta al trabajo no quería decir que reconocíamos al gobierno. Tomamos la decisión de apartar a Balázs (que era, además, el presidente), de ligar toda declaración pública a una decisión anterior y enviar inmediatamente los delegados a sus fábricas para que leyeran ante los obreros nuestra declaración; ésta se había leído primero ante los Consejos Obreros de cada fábrica por medio del presidente quien explicaba la necesidad y las razones de la vuelta al trabajo. Los obreros aceptaron estas razones.

Empezamos pues nuestro trabajo en nuestra sede aunque, verdaderamente, no se empezó hasta el lunes 19 de noviembre, ya que hasta tal día se produjeron algunos incidentes. Los nuevos delegados, por ejemplo, quisieron volver a discutir la oportunidad de la vuelta al trabajo. Les tuvimos que explicar que a pesar de una gran resistencia en ciertos sectores de nuestra clase, hacía falta volver al trabajo, máximo cuando ello no representaba, de ninguna manera, que reconociéramos al gobierno. Luego hubo otro incidente más grave. El domingo día 18 de noviembre, un grupo muy importante de obreros se habían reunido delante de la sede del Consejo Central, c/Akácfa. Kolacsi y yo mismo estábamos llegando al lugar, y cuando se dieron cuenta de que éramos miembros del Consejo Central, quisieron apalizarnos. Sin embargo se empezó el trabajo de forma general el día 19 de noviembre.

La formación del Consejo Central Obrero del- fan Budapest no nos satisfacía del to do. Debía de seguirle la creación de un Consejo Nacional, que decidimos de formar. Si queríamos negociar en nombre de todos los obreros del país, era absolutamente necesario que estuvieran también representados en el seno del Consejo.

I N D I C E

INTRODUCCION	Pág. 1-
SINTESIS CRONOLOGICA DE 1956	3-
ELEGIMOS A NUESTROS DELEGADOS	5-
LOS CONSEJOS EMPIEZAN A FUNCIONAR	6-
SEGUNDO ATAQUE SOVIETICO	7-
LAS REIVINDICACIONES	7-
LA FORMACION DEL CONSEJO CENTRAL OBRERO	8-
LA REUNION DEL CONSEJO CENTRAL OBRERO	9-
HACIA UN CONSEJO NACIONAL OBRERO	10-